

Fragmentos de relato sobre el tema del Bullying

Tomado de: *Mis Experiencias para enfrentar el Bullying (actividades para docentes y padres de familia)*. María Luisa Flores Vissuet. (Obra del Fondo Editorial del Magisterio, 2022)

¿En dónde se rebasó la línea del respeto cuando en antaño el Bullying no nos llevaba a consecuencias tan devastadoras como el suicidio?, es impresionante ver estadísticas como las de la Organización Mundial de Salud (VEME, 2020) mostrando al Bullying como la primera causa de suicidio en adolescentes desde hace más de 30 años, creciendo conforme avanza el tiempo alrededor del mundo. Para dar respuesta a esta pregunta dediqué mucho tiempo de mi labor docente a observar e investigar acerca de ello en las escuelas; a continuación, muestro un ejemplo para llevarlos paso a paso a **un viaje a través de una de mis experiencias**.

(Fragmento descriptivo)

Era mi primer día de clases en una nueva escuela de nivel primaria. Saqué al grupo de 4° grado a su sesión de educación física, los alumnos estaban alegres porque siempre en todo el tiempo de esta actividad jugaban fútbol, les indiqué en donde se debían colocar para explicarles como trabajaríamos en las sesiones, nadie me ponía atención, unos empujaban a sus compañeros del lado, otros contestaban propinando codazos los terceros los acusaban; como no me permitieron hablar los coloqué por parejas para hacerlos eliminar un poco de la energía acumulada por la falta de ejercicio. Durante la carrera observé como se iban molestando algunos trataban de rebasar para ocupar un lugar más adelante en la fila, uno de ellos jalaba la playera

de quien pretendía adelantársele, otro de ellos detenía con el brazo para evitarles el paso, otros acusaban a sus compañeros cuando pasaban frente a mí. Era frustrante, estaba molesta mientras ellos se estaban divirtiendo ante sus faltas de disciplina. Los reuní nuevamente para explicarles la forma de trabajar en una segunda oportunidad mientras continuaban acusándose, o defendiéndose a veces con palabras, pero en ocasiones con señas obscenas; aquellos intervenían a favor de este, o aquel, en fin, durante la hora no solo no fue posible explicar nada sino tampoco trabajar. El siguiente grupo era de sexto grado, según yo, esperando quitarme el mal sabor de boca de lo acaecido, no solo sucedió lo mismo, aunado a esto los alumnos fueron irrespetuosos al detectar la falta de fútbol en la clase.

-¿Entonces para qué salimos?-. Dijo un alumno mientras se retiraba a su salón de clases.

-Mejor ya no salimos-. Dijo otro yendo detrás del anterior.

Durante todo el ciclo escolar me enfrenté con una lucha de poderes entre los alumnos apoyados por los padres de familia al solicitar la libertad para que sus hijos salieran solamente a jugar fútbol en su clase de Educación Física, no era posible ya que derivado de una nueva regulación en cuanto a la manera de impartir esta actividad en las escuelas las autoridades educativas evaluarían el proceso encaminado a apoyar a los estudiantes en el desarrollo de sus conocimientos para mejorar los aprendizajes, las actividades deberían ser variadas no solo un deporte en todo el tiempo de la sesión, explicarle todo esto a los padres no sirvió de nada ni ellos ni los alumnos lo comprendían o mejor dicho lo aceptaban.

-Los niños deben salir a jugar, a divertirse no a aprender- Me dijo una mamá en una junta otra contestó.

-Claro por eso es educación fí-si-ca, de físico no de estudio.

(Fragmento interpretativo)

El acoso de ambas partes, hijo y padres de familia provocó disputas con la dirección de la escuela quienes, con el afán de apoyarme intentaban hacerles entender la nueva forma de impartir la actividad llevando esto a un total de dos desgastantes años. Al final, la mayoría de los padres de familia entendieron las nuevas disposiciones de las autoridades educativas anulando la idea de ser los contenidos de la clase de Educación Física mi iniciativa o un capricho mío. Continué con mi labor de abordar las sesiones como se debía hacer mientras las renuencias de los niños en algunos grupos iba aminorando al ver mi negación a ceder a sus imposiciones, no así en grupos mayores como quinto y sexto grados, insistiendo a salir a jugar fútbol además de continuar con comentarios despectivos al término de cada clase con frases como:

- ¿Entonces para que nos saca?
- No nos interesa aprender eso.
- Estábamos mejor con la otra maestra.
- Mejor que regrese la otra maestra.

(Fragmento analítico -interpretativo)

Cuando mando llamar al papá o a la mamá de un niño para darle alguna queja porque su hijo golpea a los demás, muchos de ellos se sienten aliviados pues la idea de ver a su hijo maltratado no les es agradable prefiriendo ver a su hijo como el golpeador, en ocasiones ni siquiera le llaman la atención, aunque si lo hacen es de forma muy leve con la intención de no cambiar la actitud del infante sino únicamente cumplir con un compromiso con la maestra o el maestro de grupo. Esta actitud displicente hacia el dolor de otros niños aunada a la preocupación de los padres de

familia es más perjudicial para su propio hijo de lo que se piensa pues sin quererlo este niño está enmarañando una telaraña que puede terminar por ser una bola tan grande como para terminar aplastándolo, puedo constatar en base a mi experiencia con las innumerables escuelas donde he laborado que las víctimas llegan a cansarse después de un tiempo y como se sienten más débiles al compararse con sus victimarios se valen de algunas armas con la idea de vengarse de aquellos quienes los han lastimado tanto. Algunos alumnos de preescolar se han defendido con alfileres, agujas, algunas otras cosas transportándolas a escondida desde sus casas, en la primaria utilizan cuanto tienen a la mano, como lápices, tijeras o piedras, con las cuales los acosadores han perdido desde un ojo hasta la vida, en la secundaria es fácil introducir navajas, en cambio en la preparatoria y la universidad utilizan armas de fuego en caso de poder conseguirlas. Cuando un alumno decide utilizar un arma es porque se ha sentido humillado, sobajado por mucho tiempo llegando al punto de acumular tal impotencia que no le importan las consecuencias. En este sentido, el sexo es indiferente, la edad o el tamaño, el resultado es el mismo, es tan lastimero para un niño de primer grado el abuso de un niño de sexto como para uno de sexto. El abuso de uno de primero pues, por muy extraño que parezca, es algo real. Para ejemplificar esto mencionaré una experiencia de una de las escuelas en donde trabajé, ahí los niños del primer grado les tiraban sus aguas a los de sexto cuando estos estaban en Educación Física, en ocasiones, salían del baño acusando a los del grupo superior por cerrarles la puerta o por mojarlos, cosa que no era cierto; sin embargo, todo mundo les creía a ellos por ser más pequeños, para ser justos siempre se debe regular a las dos personas involucradas, uno por hacerlo y el otro por permitirlo o quizás por provocarlo...